

FECHA Y LOCALIZACION DE ALGUNOS SERMONES DE SAN VICENTE FERRER

por MARTIN DE RIQUER

Como es sabido, la publicación de los sermones catalanes de San Vicente Ferrer está desdichadamente interrumpida. La meritoria labor iniciada por el canónigo Sanchis Sivera no ha encontrado, por ahora, continuadores, y para estudiar la predicación del santo en lengua vulgar estamos reducidos, fundamentalmente, a los cincuenta y dos sermones que constituyen la Cuaresma predicada en Valencia del 5 de marzo al 26 de abril de 1413¹ (ms. n.º 273 de la Biblioteca de la Catedral de Valencia), y a los cincuenta y cinco que se editan en los dos tomos aparecidos en la colección «Els Nostres Clàssics»,² que constituyen gran parte del texto conservado en el ms. 279 de la biblioteca catedralicia valenciana,³ el cual contiene sesenta y uno en total.

Sobre la Cuaresma predicada en 1413 tenemos abundante documentación; en cambio, sobre los sermones que integran los dos tomos de la colección «Els Nostres Clàssics» sólo se han emitido vagas indicaciones cronológicas. Sanchis Sivera, tratando del conjunto de la predicación vicentina en catalán, se limita a decir que «la compilació dels sermons degué fer-se dels predicats des de 1412 a 1418, perquè s'hi troben fets esdevinguts en el transcurs d'aquells anys...», y que

1. *Quaresma de Sant Vicent Ferrer predicada a València l'any 1413*, edición de J. Sanchis Sivera, «Institució Patxot», Barcelona, 1927. El número de sermones indicado en el índice es de 53, pero hay que tener en cuenta que los reportadores no tomaron notas del correspondiente al Viernes Santo.

2. Sant Vicent Ferrer, *Sermons*, a cura de J. Sanchis Sivera, vol. I, Barcelona, 1932 (sermones I a XXV), vol. II, 1934 (sermones XXVI a LV).

3. Empleo las signatures actuales. Este manuscrito, en la noticia preliminar de Sanchis Sivera, lleva el nº 281. Para estos manuscritos véase F. Mateu y Llopis, *Observaciones paleogràficas sobre los manuscritos de los sermones de San Vicente Ferrer de la Biblioteca de la Catedral de Valencia*, «Anales del Centro de Cultura Valenciana», XVI, 1955, pp. 38-51.

«és probable que aquests sermons comencessin a ésser predicats i anotats a la vila de Casp, on estigué sant Vicent des del 18 d'abril al 28 de juny de 1412 i allí predicava cada dia».⁴ Pero Sigmund Brettle había llegado, unos diez años antes, a conclusiones más precisas, y por lo que afecta al manuscrito 279 (el que publicó en parte Sanchis Sivera) y al 278, señaló sermones que debieron ser predicados en 1411, 1416 y 1422.⁵

La oratoria, comprendida la predicación, es un género que difícilmente llegamos a poder valorar a través de textos escritos, aunque sean notas tomadas estenográficamente,⁶ como son las reportaciones o resúmenes de los sermones predicados por San Vicente Ferrer. Porque a esto, a resúmenes, se reducen los textos del manuscrito 279 editado en los dos tomos de la colección «Els Nostres Clàssics» ; y la prueba está en que hay abundantes noticias que nos informan que un sermón del santo valenciano duraba tres horas, como consideraremos más adelante. Al leer estos resúmenes, tan vivos, tan emotivos, tan sorprendentemente popularizantes, no tan sólo el estudioso sino el mero lector echa en falta el ambiente en que fueron pronunciados : el escenario (púlpito, plaza, tablado), condición y naturaleza de los fieles que los escuchaban (valencianos, catalanes, castellanos, piamonteses, languedocianos, bretones), actitud del cortejo de penitentes y flagelantes que seguían al santo, prodigios o milagros que a éste se atribuían, muchos de ellos recogidos en el proceso de canonización. Ante los sermones publicados en la colección «Els Nostres Clàssics» vamos un poco vendidos y muy desorientados, pues ignoramos a quién se está dirigiendo el santo, dónde habla, qué edad tiene, de dónde viene y a dónde se encamina. El género oratorio pierde muchos de sus valores si no se conoce el ambiente en que se produjo la peroración : las Catilinarias poco nos dirían si desconociéramos el senado romano, y la proposición de Martín el Humano del 26 de enero de 1406 no la entenderíamos si no supiéramos que se pronunció en las cortes reunidas en Perpiñán.

A fin de poder encuadrar en su ambiente los sermones vicentinos publicados por Sanchis Sivera en la colección «Els Nostres Clàssics», he procedido, en primer lugar, a situarlos cronológicamente, ya que el contexto de los resúmenes ofrece elementos que permiten hacerlo con seguridad ; y a continuación, sabidas las fechas en que fueron pronunciados, los he acoplado con lo que he podido rastrear del itinerario del

4. *Sermons*, I, pp. 12 y 13.

5. S. Brettle, *San Vicente Ferrer und sein literarischer Nachlass*, Münster, 1924, p. 113.

6. Véase J. Fuster, *Notes per a un estudi de l'oratòria vicentina*, «Revista valenciana de filología», IV, 1954, pp. 87-185, que es uno de los mejores estudios literarios que existen sobre los sermones del santo.

santo. Creo que las conclusiones a que llego son en conjunto ciertas, aunque siempre cabe la posibilidad de rectificar y completar algún detalle en lo que afecta al itinerario.

De los cincuenta y cinco sermones publicados por Sanchis Sivera la mayoría, concretamente del I al LI, forman un conjunto homogéneo que corresponde a un tiempo determinado del año litúrgico que evidentemente fue predicado en días sucesivos. Veamos, en primer lugar, cuáles son estos sermones y los enlaces que a veces se dan entre uno y otros.

Se inicia el conjunto con el sermón I, *In vigilia Ascensionis [Sublevatis Iesus]*,⁷ al que siguen II, *In die Ascensionis [Videntibus illis]* y III, *Feria VI [Sic veniet]*, el cual nos da un enlace con el anterior:

Axí com hir yo vos preyquí de la Ascensió del salvador e redemptor nostre senyor Déus Jesuchrist, com se'n muntà alt al cel per regnar en lo cel, e axí vos vull preycar com vindrà a jutgar lo món (vol. I, 85, 16-18).

Sigue el sermón IV, *Sabbato [In civitate]*, en cuyo contexto hay un enlace con el sermón II. Leemos en el IV:

La segona semblança, etc., fo melodia angelical; que quan se'n muntà alt al cel, axí com del senyor que ha haüda victòria, etc., ja la verge Maria, los apòstols e los dexebles e santes persones romanien en terra, a ell axí muntant, com vos diguí digous, los àngels els sants cantaven aquelles cançons. O, quinys cants tan plaents! (vol. I, 51, 12-17).

Referencia evidente a lo que leemos en el sermón II, del jueves de la Ascensión:

E veus que ls àngels anaven primers, cantant, e los sants aprés de Jesuchrist, e Jesuchrist anave en mig; e, estant axí, vench una núvol blanca, e posà's als peus de Jesuchrist. E donà aquella núvol gran tristícia a la verge Maria e als apòstols e dexebles, pérquè-los tolgué la sua vista (vol. I, 88, 18-25).

A continuación vienen los sermones V, *Dominica post Ascensionem [Ille testimonium]*; VI, *Feria II [Beati mortui]*; VII, *Feria III [Assumptus est]*; VII, *Feria IV [Ante omnia]*; IX, *Feria V [Qui crediderit]*; X, *Feria VI [In omnibus]*, y XI *Sabbato [Spiritum veritatis]*, al final del cual anuncia la gran fiesta del día si-

7. Indico entre paréntesis rectos, las primeras palabras del tema del sermón, versículo bíblico siempre copiado al principio, y que suele corresponder a un fragmento del evangelio o de la epístola de la misa del día en que predica.

guiente: «que nostre senyor Déu nos faça gràcia que ns apparelle, axí que demà lo pugam rebre, e que 'n si am dignes» (vol. I, 132, 13-14).

El sermó XII, *In die sancto Pentecostes [Repleti sunt]* va unido temàticament al XIII, *Feria II [Gratia spiritus]*, ya que éste se inicia:

Així com air vos preyquí del adveniment del sant Sperit, com vench sobre los apòstols visiblement, e ara vos vull preycar del adveniment del sant Sperit, com invisiblement ve sobre nosaltres... (vol. I, 147 16-19).

En efecto, el asunto esencial del sermó XII es la «festa e solemnitat gran del sagrat adveniment del sant Spirit, quan vench sobre los apòstols...» (vol. I, 133, 16-18). El sermó XIV, *Feria III [Ego veniam]*, enlaza con los dos anteriores, pues empieza del siguiente modo:

Ja sabeu, bona gent, que la festa de penitència dura tres jorns: lo dichmenge, lo dilluns e huy, qui és dimarts... dichmenge vos preyquí del adveniment del sant Sperit com vench sobre los apòstols, e lo dilluns com les gràcies del sant Sperit són set, e totes les nos done; e huy vos preycaré com nosaltres podem aconseguir la glòria celestial... (vol. I, 158, 14-80).

En efecto, en el sermó XII predicó «del sagrat adveniment del sant Sperit, quan vench sobre los apòstols» (vol. I, 133, 17-18), y en el XIII dice: «Ara só en la matèria, e yo he cerquat quantes són les gràcies que dóna l'Esperit sant a nosaltres... Set són les gràcies que l sant Spirit dóna...» (vol. I, 148, 16-22), y las desarrolla en todo el cuerpo del sermó.

Hacia el final del sermó XV, *Feria IV [Nemo potest]* hace una referencia al del dia anterior:

La quarta corda és dolor temporal. Ja vos ne parlí ir, com tribulacions fan tornar a Déu la créatura, que quan nos vol tornar a Déu per aquestes cordes damunt dites, per aquesta darrera torna a Déu; a vegades, quan Déu li dóna una malaltia, o pobretat, o altres afanys, tornen-se'n a Déu e confessen-se. «Oo, senyor, per mos peccats vénen aquestes tribulacions» (vol. I, 180, 22-29).

Se trata de una alusió a las línies siguientes del sermó XIV:

Altres vénen de tremontana, que és vent fret e sech, e fa tremolar a hom les mans, e acorrucar les carns: aquestes personnes són que vénen de trémuntana, quan ve que per tribulacions se tornen a Déu... e quan veu aquestes tribulacions, diu: «Oo, mesquí! Aigò mos peccats o fan». E veus que va-sse'n a la església, e cerque qui'l confesse... (vol. I, 165, 27 a 166, 5).

El sermón XVI, *Feria V* [*Factum est gaudium*] enlaza con el del día anterior :

Preycar vos he de una matèria concordant ab la de hir ; e si us recorde bé, la matèria de hir fon de les maneres que nostre senyor Déus té per tirar a ssi los peccadors... (vol. I, 183, 22-24).

En efecto, esta es la materia del sermón XV («La primera manera que té Déu a tirar a ssi lo peccador, és per amor divinal...»; vol. I, 172, 19-20, etc.).

Vienen a continuación dos sermones predicados el mismo día, *Feria VI*, el XVII [*Prodigium et signum*] y el XVIII [*Homo remittuntur*], a los que sigue el XIX, *Sabbato* [*Socrus Simonis*], y otros dos predicados también el mismo día, la *Dominica in Trinitate*, que son el XX [*Nemo potest*] y el XXI [*Scimus quia*]. El sermón XX fue predicado por la mañana, pues el Santo interpela a los fieles: «Di, ¿tu no has en propòsit de anar-te a dinar aprés lo sermó?» (vol. I, 230, 32-33).

Es preciso hacer notar que estos dos sermones del Domingo de la Trinidad (XX y XXI) seguramente no fueron predicados en la misma localidad. Induce a ello lo siguiente. En el sermón XX, al principio, hace la siguiente comparación :

Si ací havia un hom en terra, ¿porie's fer que estant los peus en terra, ab lo dit index, toquàs lo cel? Naturalment, nos poria fer, mas porie's fer en una de dues maneres: la primera, que hun àngel, per manament de Déu, alçàs l'om fins al cel, car Déu o pot fer; la segona, que Déu inclinàs lo cel tant, que hom hi pogués toquar ab lo dit, al cel (vol. I, 227, 29 a 228, 2).

También al principio del sermón XXI leemos :

Per enteniment natural... nos pot saber que hun Déu sia tres persones distintes, en tant que una persona no és altra; e açò los filòsos nunqua pogueren saber, ne lo seu enteniment s'i poch elevar axí com ara se poria fer, que hun hom, estant en terra, pogués toquar al cel ab lo dit... (vol. I, 239, 21-26).

Y el reportador interrumpe el razonamiento de San Vicente con las palabras *ut supra, in alio sermone*. Esto demuestra que el mismo día, y al principio de ambos sermones, el santo usó la misma comparación, que por lo llamativa en modo alguno habría repetido ante el mismo auditorio. En principio, pues, creo que el sermón XX se pronunció por la mañana y el XXI en otra localidad por la tarde o por la noche.

Los veintiún sermones que acabamos de analizar llenan totalmente

el calendario litúrgico desde la vigilia de la Ascensión hasta el Domingo de la Trinidad, es decir ni un solo día dejó de predicar San Vicente y por lo menos el viernes después de Pentecostés y en la fiesta de la Trinidad lo hizo dos veces.

Tras el sermón XXI sigue un día sin predicación conservada. El sermón XXII, *Feria III post dominicam Trinitatis* [*Fratres, estote perfecti*], queda aislado, pues le sigue el XXIII, *Sermo de Corpore Christi* [*Ego enim accepi*], o sea que falta el correspondiente al miércoles. También faltan los del viernes y el sábado de la misma semana, ya que el XXIV es de la *Dominica I post Trinitatem* [*Inter nos et vos*] al que sigue el XXV, *Feria II* [*Mortuus est dives*]. Estos dos van perfectamente enlazados, ya que en el primero se alude a la parábola de Lázaro y el rico (vol. I, 272, 9-19) y en el segundo se comenta ampliamente, tras las siguientes palabras: «Aquesta paraula proposada és del sant Evangeli del dichmenge corrent, e ja hir la-us declarí hun poch, mas ara la-us vull declarar pus llargament (vol. I, 279, 20-22).

Tras el sermón XXV aparecen dos que ahora podrían desconcertarnos: el XXVI, *In vigilia Sancti Iohannis Babiſte* [*Antequam exires*] y el XXVII, *In die Sancti Iohannis* [*Manus Domini*], los cuales están perfectamente enlazados entre sí, ya que el primero concluye: «Ara, com fos sanctificat sent Johan, demà o veuràs» (vol. II, 12, 24-25), y en el segundo hay toda una parte destinada a exponer «la quarta obra que féu la virtut de Déu en sent Johan Babiſta fo sanctificació graciosa» (vol. II, 18, 28-29).

El sermón XXVIII corresponde a cinco días después del XXV (lunes después del primer domingo *post Trinitatem*), ya que es el del *Sabbato* [*Mice cadebant*]. Este sermón XXVIII nos da un importante dato: «Pus que yo no puch preycar en esta vila sinó hun sermó, faré per manera que vàlegue per molts...» (vol. II, 23, 16-17). Al día siguiente el santo ya estaba en otra localidad y predicaba el sermón XXIX, *Dominica II post Trinitatem* [*Peuperes ac debiles*]. Inmediatamente después siguen dos sermones de santos: el XXX, *Beati Petri apostoli* [*Beatus es*], y el XXXI, *De Sancto Paulo* [*Notum vobis*], enlazados entre sí: «preycar-vos he de sent Pere, e demà de sent Pau» (vol. II, 45, 20-21). Y acto seguido viene el XXXII, *Feria IV post dominicam II post Trinitatem* [*Villam emi*], con el que se abre otra serie de sermones diarios: XXXIII, *Feria V* [*Fecit cenam*]; XXXIV, *Feria VI* [*Compelle intrare*]; XXXV, *Sabbato* [*Nos diligamus*], y XXXVI, *Dominica III post Trinitatem* [*Quae est mulier*].

Sigue un espacio de cuatro días sin sermón, pero la sucesión se reanuda en el XXXVII, *Feria VI post dominicam III post Trinita-*

tem [Vigilate quia], tras el cual vienen el XXXVIII, *Sabbato [Modicum passos]* y el XXXIX, *Dominica IV post Trinitatem [Eiice primum trabem]*. Falta el sermón del lunes siguiente, y pasamos al XL, *Feria III [Pater vester]*, con el que se abre otra serie de sermones diarios. El XLI, *Feria IV [Stote misericordes]*, enlaza con el anterior, ya que empieza: «En lo sermó de ir vos preyquí de la misericòrdia de Déu, la qual ell fa a nosaltres» (vol. II, 125, 16-17); y el XL se inicia con las palabras: «En aquest sermó vos vull declarar la misericòrdia de Déu» (vol. II, 115, 16-17). Regularmente siguen los sermones XLII, *Feria V [Libertatem gloriae]*; XLIII, *Feria VI [Condemnabunt]*; XLIV, *Sabbato [In Ierusalem]*, y XLV, *Dominica V post Trinitatem [Exi a me]*, tras el cual se intercala uno de santos, el XLVI, *Beate Margarite [Inuenta una]*, al que sigue el XLVII, *Feria III [Per totam noctem]*, y es muy importante señalar que este sermón enlaza con el anterior. El de la *Feria III* empieza: «En lo sermó de hir vos declarí les virtuts com són necessàries a haver la glòria de paraís...» (vol. II, 181, 16-17); y el sermón de Santa Margarita se basa en la siguiente materia:

E per ço madona senta Margarita, perquè sabie que lo camí de paradís ere fer bones obres, per ço ella fahyé moltes bones obres virtuoses. Mas vejam quantes virtuts hagué en sa vida, per les quals ha aconseguida la glòria de paradís. Cinch són, en summa, e són aquelles... (vol. II, 169, 24-27).

El sermón XLVIII vuelve a ser de santos: *Beate Marie Magdalene [Ecce mulier]*. Le sigue otro del mismo tipo, el XLIX, *Sancti Iacobi majoris [Unus ad dexteram]*. Y el gran ciclo se cierra con los sermones L, *Dominica VI post Trinitatem [Veniens]* y LI, *Feria III post dominicam VI post Trinitatem [Frater tuus]*.

Es evidente, pues, que nos encontramos frente a una serie de sermones que fueron predicados sucesivamente, desde la Vigilia de la Ascensión hasta el martes siguiente a la *Dominica VI post Trinitatem* (que corresponde al Domingo séptimo después de Pentecostés). El calendario litúrgico es seguido con gran rigor, casi día a día, y en él se intercalan siete conmemoraciones de Santos (San Juan y su vigilia, San Pedro, San Pablo, Santa Margarita, Santa María Magdalena y Santiago), conmemoraciones que se insertan en el mismo año de todo el ciclo, como revela el enlace entre la *Feria III post dominicam V post Trinitatem* y el sermón de Santa Margarita.

En este conjunto de sermones (mejor dicho, de resúmenes de sermones), sólo encuentro una referencia de tipo histórico que nos pueda

encaminar hacia su datación. En el sermón XVII, de la *Feria VI post Pentecostes*, el santo dice :

É ja ha prop de ·XL· anys que dura lo cisma. Oo, quinches tenebres tan forts! Los tres dies signifiquen los tres papes que ara són : lo papa Johau, lo papa Gregori, lo papa Benet ; e de quiscun realme ha de grans doctors e santes personnes qui tenen ab cascú de aquests papes realment, e no conexen qual és verdader (vol. I, 208, 1-6).

San Vicente habla, pues, cuando hace cerca de cuarenta años que se inició el cisma, y como sea que éste empezó en 1378, el sermón fue pronunciado algunos pocos años antes de 1418. Pero cuando se predicó vivían tres personas que eran consideradas papas, a pesar de abdicaciones y deposiciones : Juan XXIII, elegido el 17 de mayo de 1410, que abdicó el 2 de marzo de 1415 y murió el 22 de diciembre de 1419 ; Gregorio XII, elegido el 30 de noviembre de 1408, depuesto el 5 de junio de 1409 y que murió el 18 de octubre de 1417 ; y Benedicto XIII, elegido el 28 de septiembre de 1394, depuesto el 15 de junio de 1409 y que murió en 1424. San Vicente Ferrer sólo pudo pronunciar las anteriores palabras mientras vivían los tres que eran considerados papas, o sea entre mayo de 1410 (elección de Juan XXIII) y la muerte de Gregorio XII (octubre de 1417). Claro está que la indicación «ja ha *prop* de ·XL· anys» nos acerca más a esta última fecha que a la primera.

Esta primera orientación nos es válida para llegar a unas conclusiones precisas. El principio del sermón XVI, de la *Feria V post Pentecostes*, es decisivo :

Ja sabeu, bona gent, que huy és la festa de sent Bernabé, apòstol ; mas, santa mare Església non fa huy festa, per tal com majors són les octaves del sant Sperit, e per ço lo sant apòstol fa loch... (vol. I, 184, 16-20).

Y el tema escogido por el predicador es *Factum est ergo gaudium magnum in illa civitate*, últimas palabras de la epístola que se lee en la *Feria V infra octavam Pentecostes* (de los *Hechos de los Apóstoles*, 8, 9). El 11 de junio, festividad del apóstol San Bernabé, correspondió con el jueves de la octava de Pentecostés, en vida de San Vicente Ferrer, los años 1394, 1405 y 1416. Los dos primeros años han de ser eliminados porque todavía no habían sido elegidos papas ni Juan XXIII (lo fue en 1410) ni Gregorio XII (lo fue en 1408).

Concluimos, pues, que el grupo de cincuenta y un sermones publicados por Sanchis Sivera, que van de la Vigilia de la Ascensión hasta el martes siguiente a la *Dominica VI post Trinitatem*, fueron predicados en 1416. Para corroborar tal conclusión sólo nos es preciso

ver si está adecuada a ella la colocación de las siete conmemoraciones de santos.

La vigilia de San Juan (sermón XXVI) y la fiesta de San Juan (sermón XXVII), o sea el 23 y 24 de junio, cayeron, en 1416, en el martes y miércoles *post dominicam I post Trinitatem*. En efecto, se hallan colocados ambos sermones entre el de la *Feria II post dominicam I post Trinitatem* (o sea, el lunes, 22 de junio) y el *Sabbato* siguiente (27 de junio). Más ceñida nos queda la colocación de los sermones de San Pedro (XXX) y San Pablo (XXXI), o sea el lunes 29 y el martes 30 de junio, ya que precede al primero el de la *Dominica II post Trinitatem* (sermón XXIX), que en 1416 cayó el 28 de junio, y sigue al segundo el de la *Feria IV* de aquella semana, o sea el miércoles primero de julio. Más adelante, tras la *Dominica V post Trinitatem*, que en 1416 cayó el 19 de julio, sigue el sermón de Santa Margarita (XLVI), festividad que se celebra el 20 de julio. Al sermón de esta santa sigue, enlazando con él («lo sermó de hir...», como ya hemos visto), el de la *Feria III post dominicam V post Trinitatem*, o sea el martes 21 de julio. Inmediatamente viene el sermón de Santa María Magdalena (XLVIII), festividad que se celebra el 22 de julio (fue miércoles). Tras dos días sin ningún sermón viene el de Santiago (XLIX), o sea el sábado 25 de julio, al que sigue el de la *Dominica VI post Trinitatem*, o sea el domingo 26 de julio.

Podemos dar por seguro, pues, que los sermones I a LI de los publicados por Sanchis Sivera fueron predicados por San Vicente Ferrer entre el 27 de mayo (vigilia de la Ascensión) y el 28 de julio del año 1416.

Ahora, conociendo con exactitud las fechas en que fueron pronunciados estos cincuenta y un sermones, es preciso acoplarlos con el itinerario de San Vicente Ferrer entre el 27 de mayo y el 28 de julio de 1416. Aunque no lo conocemos día a día, datos procedentes de cartularios, documentos locales contemporáneos y, sobre todo, del proceso de canonización formado en 1451, nos permiten llegar a unos resultados bastante satisfactorios.⁸ Por otra parte, en algún momento,

8. Para la reconstrucción del itinerario vicentino en estos días me baso exclusivamente en la siguiente bibliografía: V. Justiniano Antist, *La vida y historia del apóstolico predicador Sant Vincente Ferrer*, Valencia, 1575 (según la edición incluida en *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, BAC, Madrid, 1956); Antist extrajo abundantes datos del proceso de canonización. A[ntoine] T[homas], *Saint Vincent Ferrier dans le Midi de la France, d'après les documents d'archives (1416)*, «Annales du Midi», IV, 1892, pp. 236-247. Le Père Fages, *Histoire de Saint Vincent Ferrier*, dos tomos, Lovaina-París, 1901. Debo confesar que desconozco las obras de Fages, *Notes et documents de l'Histoire de saint Vincent Ferrier*, Lovaina-París, 1905; *Œuvres de saint Vincent Ferrier*, París, 1909, y *Procès de la canonization de saint Vincent Ferrier*, París, 1904.

nuestra rígida cronología de los sermones nos ayudará a confirmar o a precisar algo más el itinerario.

San Vicente salió de Tolosa el 4 de mayo de 1416 y emprendió su labor misional por el Languedoc, una etapa de la cual está representada en nuestros cincuenta y un sermones. Consta que la semana de Rogaciones (que aquel año empezó el domingo 24 de mayo) estaba en Castras (en francés Castres), donde entró triunfalmente montado en el asnillo en que solía cabalgar y que los regidores de la villa se vieron obligados a encerrarlo en un círculo de madera para que no lo atropellara la multitud que pretendía acercársele. Primeramente visitó el sepulcro de su patrón, San Vicente mártir. La vigilia de la Ascensión predicó en el cementerio del convento de Dominicos, y durante el sermón se desencadenó una terrible tempestad, con gran aparato de truenos y relámpagos. Para conjurarla se hizo tañer todas las campanas de las iglesias de la villa, pero como tanto ruido impedía que el sermón fuera oido, San Vicente pidió a los regidores que ordenaran que cesara el campaneo. Se cumplió la orden y la tempestad continuaba, en vista de lo cual San Vicente instó a los fieles a una oración colectiva y a poco rato el tiempo se serenó. Un testigo del proceso afirma que todo esto lo vio personalmente y calcula que durante este sermón escuchaban a San Vicente diez mil personas.⁹ Nuestro sermón I, *In vigilia Ascensionis*, es, sin duda alguna, el resumen de esta memorable predicación de Castras, villa en la que San Vicente permaneció hasta el 5 de junio,¹⁰ día en que llegó a Albi,¹¹ poco antes de la puesta de sol.¹²

Los sermones I a IX fueron, pues, pronunciados en Castras, ya que corresponden a los días que van del 27 de mayo al 4 de junio de 1416. El sermón de este último día, jueves, fue predicado en Castras por la noche, mientras tenía lugar la impresionante procesión de penitentes y flagelantes, ya que en él dice el santo: «ací done a entendre que gran bé se'n segueix de fer penitència de nit, que no de dia. Açò és la processió que s'ic fa ara, que molt plau a Déu. Ves per què deye exhibat noctibus en la humilitat de penitència» (vol. I, 107, 16-20). Además, ya vimos antes que entre los sermones II y III y entre el II y el IV hay enlaces, lo que corrobora que la predicación tuvo lugar en la misma localidad.

Por la mañana del 5 de junio salió San Vicente de Castras y poco antes de la puesta del sol, como se ha dicho, entraba en Albi. En unas

9. Antist, pp. 221-223, y Fages, II, pp. 163-164.

10. Antist, p. 224.

11. A. Thomas, p. 237.

12. Fages, II, p. 165.

diez o doce horas debió de recorrer los 42 kilómetros que separan ambas poblaciones. En Albi entró también triunfalmente, como en todos los lugares que visitaba, con su acompañamiento cantando las letanías y todo el cortejo de penitentes y disciplinantes precedido por el famoso Milón, que llevaba un gran crucifijo. Un testigo afirma que el primer día predicó en el convento de los Dominicos, pero después tuvo que montarse un tablado en la plaza. Añade este testigo que predicó en Albi hasta el viernes después de Pentecostés, o sea hasta el 12 de junio.¹³ Agrega que le escuchaban de diez a doce mil personas y que acudió a oírle mucha gente de los alrededores de Albi. Dice también, como otros muchos testigos de esta época, que el santo estaba débil y viejo y que llamaba la atención por su palidez, pero que en cuanto había celebrado misa y se ponía a predicar, se transfiguraba hasta parecer un joven en óptimo estado de salud.¹⁴

A pesar del viaje que había hecho desde Castras, montado en su borriquillo, San Vicente predicó en Albi aquella misma noche de su llegada. Se trata de nuestro sermón X, *Feria VI post octavam Ascensionis*, o sea del viernes 5 de junio, en el que vuelve a hacer referencia a la procesión nocturna de penitentes y flagelantes: «axí com en la processió qu'es fa *ara de nit*, que crida: ¡Señor, misericòrdia!» (vol. I, 112, 14-15). Ya es sabido que la invocación de «¡Señor, misericordia!» era consuetudinaria en estas procesiones penitenciales del acompañamiento del santo. Podemos asegurar, pues, que nuestro sermón X fue predicado en el convento de Dominicos de Albi la noche del viernes 5 de junio.

Así pues, en Albi predicó San Vicente nuestros sermones X a XVII (del 5 al 12 de junio), todos ellos, menos el primero y el último, enlazados entre sí, ya que, como vimos, el XI anuncia la materia del XII, con éste se enlaza el XIII; el XIV menciona a los dos anteriores y es mencionado al final del XV, con el cual enlaza el XVI. El testigo antes citado declara en apoyo de estas conclusiones, ya que afirma que San Vicente, el Domingo de Pentecostés, tomó el tema *Repleti sunt omnes Spiritu sancto*, que efectivamente es el tema de nuestro sermón XII, y el lunes *Gratia Spiritus sancti effusa est*, que lo es del XIII; dice que el martes glossó *Factum est gaudium magnum in illa civitate*, que de hecho fue el tema del jueves (sermón XVI); para el miércoles da un tema que no corresponde con nuestros

13. Está confirmado documentalmente que San Vicente partió de Albi el día 12 de

14. Antist. p. 224 y Fages, II, pp. 165-166.
junio (cfr. Thomas, p. 237).

sermones y acto seguido afirma que no recuerda otros textos.¹⁵ No se olvide que hizo estas declaraciones veintiocho años después.

Sabemos que el 12 de junio acabó la misión de San Vicente en Albi. Este mismo día, por la mañana, antes de partir de Albi, debió de pronunciar nuestro sermón XVII, *Feria VI post Pentecostes*. Ya vimos que de esta misma *Feria VI* hay otro sermón (el XVIII), lo que hace suponer que este segundo fue predicado, seguramente por la tarde, en una localidad relativamente próxima a Albi.

En este punto el itinerario se hace un poco confuso, pero intentaremos rehacerlo. Sabemos que de Albi fue a Galhac, de Galhac a Cordes y que yendo de Cordes a Najac se detuvo para predicar en Laguepia (fr. la Guépie); que en Najac la misión duró cinco días y que salió de esta villa el 22 de junio.¹⁶ Ocurre, además, que no tenemos sermones correspondientes a los días 15, 17, 19 y 20 de junio y sabemos que el día 14 (Domingo de la Trinidad) pronunció dos (el XX y el XXI), el primero por la mañana y el segundo en una localidad distinta, seguramente por la tarde o por la noche.

De Albi a Galhac hay 22 kilómetros, lo que hace perfectamente aceptable que el sermón XVIII, segundo de la *Feria VI post Pentecostes*, fuera predicado en esta última localidad. Hipotéticamente podemos suponer que también se predicaron en Galhac los sermones XIX (del 13 de junio) y el XX (del 14 de junio por la mañana). Como sabemos, aquel mismo 14 de junio, por la tarde, volvió a predicar (sermón XXI) y nos consta que fue en una localidad distinta, o sea en Cordes, que dista 24 kilómetros de Galhac. El sermón XXII pudo predicarse también en Cordes o bien ser el que pronunció en Laguepia: de todos modos se pronunció el 16 de junio.

Los cinco días de la misión de Najac han de ser forzosamente, del 18 al 22 de junio. Gente de todas las parroquias se había congregado en Najac, las campanas de cuyas iglesias fueron lanzadas al vuelo cuando el santo entró en la villa, montado en su asnillo. Le acompañaban cinco dominicos y varios sacerdotes, y los penitentes humildemente vestidos, tras la cruz portada por Milón. Cantando se dirigieron a la iglesia, donde el santo bendijo al pueblo. Un testigo afirma que, mientras iba montado en el asnillo, parecía un viejo, pero que en cuanto hizo ademán de bendecir al pueblo se le hubiera creído un joven de treinta años. Por la tarde hubo una impresionante procesión de penitentes que se flagelaban dando vueltas a la iglesia.¹⁷ El 18 de junio, día de

15. Fages, II, p. 165.

16. Antist, p. 225, y Fages, II, pp. 167-168.

17. Fages, II, pp. 167-168.

Corpus Christi, San Vicente predicó en Najac el sermón XXIII. Seguramente también lo hizo los días 19 y 20, pero en nuestro manuscrito no constan. Uno de ellos debió tener como tema *Pinguescent speciosa deserti, et exultatione colles accingentur* (Salmo 64, 13), como manifiesta el testigo antedicho.¹⁸

Los sermones XXIV y XXV, entre los que hay enlace, que corresponden al 21 y 22 de junio, debieron ser los últimos de la misión de Najac. Aquel último día San Vicente partió de Najac y llegó a Vilafranca de Roergue «entre mediodía y la una».¹⁹ Hay entre las dos localidades unos veinte quilómetros, lo que hace verosímil que a primera hora predicara en Najac y a mediodía llegara a Vilafranca.

Según la declaración de un franciscano, testigo de los hechos, San Vicente entró en Vilafranca en su asnillo, y una procesión le salió al encuentro cantando: «¡Bienvenido el Padre tan deseado!» Le seguían sus acompañantes, los penitentes y flagelantes, con el hombre que llevaba el crucifijo (Milón). En la iglesia bendijo al pueblo, y este testigo vuelve a afirmar que «aunque cuando venía cabalgando parecía muy viejo, al pronunciar la oración y dar la bendición al pueblo pareció que no tenía sino treinta años». Descansó en casa de un mercader, y al atardecer se hizo la procesión de disciplinantes, que duró dos horas y enfervorizó a todos.²⁰

En Vilafranca predicó San Vicente cuatro días, y consta por el testigo antes citado que uno de éstos fue la vigilia de San Juan.²¹ De estos sermones sólo tenemos dos: el de la vigilia de San Juan, 23 de junio (XXVI) y el de la fiesta de San Juan (XXVII), los cuales, como ya vimos, están enlazados.

El 27 de junio San Vicente salió de Vilafranca de Roergue y fue a Rodés.²² Son 64 kilómetros de camino. En Rodés, con toda seguridad, debió de predicar, por la tarde o por la noche, su sermón XXVIII, aquel que empieza: «Pus que yo no puch preycar en esta vila sinó hun sermó, faré per manera que vàlegue per molts» (vol. II, 23, 16-17). No dispongo de información sobre la breve estancia de San Vicente en Rodés, y a partir de este momento el itinerario del santo se nos hace vago e impreciso, aunque se mantiene siempre por tierras languedocianas. Cabría la posibilidad de que el sermón XXVIII fuera pronunciado en alguna localidad situada entre Vilafranca y Rodés (Riupeirós, por ejemplo), pues parece extraño que en una villa de la

18. Fages, II, p. 168. Pero Antist, p. 226, lo sitúa en Vilafranca.

19. Fages, II, p. 169.

20. Antist, pp. 225-226, y Fages, II, pp. 160-170.

21. Fages, II, p. 170.

22. Thomas, p. 237.

importancia de Rodés el santo no se detuviera más tiempo. En esta última hipótesis el sermón predicado en Rodés sería el XXIX.

Consta que el 29 de junio se creía en Milhau que aquel día San Vicente estaba predicando en Sauvaterra, a unos 30 kilómetros al SO de Rodés, lo que nos permite, no con una seguridad absoluta, suponer que el sermón XXX, el de la fiesta de San Pedro, fuese pronunciado en Sauvaterra, así como el XXXI, enlazado con él.

A continuación el itinerario del santo es difícil de reconstruir. En el sermón XXXIII (del 2 de julio), dice: «yo qui vayg preycan per viles e ciutats» (vol. II, 73, 1), lo que supone constantes y rápidos trasladados, cosa en cierto modo confirmada por el hecho de que entre los sermones XXVIII (del 27 de junio) y el XXXIX (del 12 de julio) no encontramos más enlace que el de XXX-XXXI.

El 6 de julio los regidores de Sant Africa (a 31 kilómetros al sur de Milhau) son notificados de que San Vicente estará allí «infra octo dies».²³ Si lo tomamos al pie de la letra hemos de suponer que San Vicente llegó a esta localidad el 13 de julio (día del que no tenemos sermón). De este modo, ignoramos dónde fueron pronunciados los sermones XXXVII, XXXVIII y XXXIX (10, 11 y 12 de julio), y podemos suponer que los XL y XLI (14 y 15 de julio), enlazados entre sí, se predicaron en la misión de Sant Africa, a la cual también pueden pertenecer algunos de los siguientes.

Nada sabemos del lugar donde fueron predicados los sermones XLII a XLVIII (del 16 al 22 de julio), y lo único que se puede afirmar es que los XLVI y XLVII lo fueron en el mismo lugar, pues hay enlace entre ellos.

El 23 de julio volvemos a pisar terreno firme, pues consta documentalmente que este día, al atardecer, llegó San Vicente a Milhau, donde permaneció hasta el día 28, después de comer, que salió para ir a dormir a Compeire.²⁴ Esto nos asegura que nuestros sermones XLIX, L y LI, correspondientes a los días 25, 26 y 28 de julio, fueron predicados en Milhau.

Para que se adviertan con más comodidad las conclusiones a que he llegado sobre la datación y localización de los cincuenta y un sermones estudiados, véase un resumen esquemático de todo ello.

<i>Mayo de 1416</i>	29. V. Sermón III, en Castras.
27. Mi. Sermón I, en Castras.	30. S. Sermón IV, en Castras.
28. J. La Ascensión. Sermón II, en Castras.	31. <i>Dominica post Ascensionem.</i> Sermón V, en Castras.

23. Thomas, p. 243 y Fages, II, p. 171.
24. Thomas, pp. 244-245.

Junio

1. L. Sermón VI, en Castras.
2. Ma. Sermón VII, en Castras.
3. Mi. Sermón VIII, en Castras.
4. J. Sermón IX, en Castras.
5. V. Sermón X, en Albi.
6. S. Sermón XI, en Albi.
7. *Dominica Pentecostes.* Sermón XII, en Albi.
8. L. Sermón XIII, en Albi.
9. Ma. Sermón XIV, en Albi.
10. Mi. Sermón XV, en Albi.
11. J. Sermón XVI, en Albi.
12. V. Sermón XVII, en Albi, y Sermón XVIII, en Galhac.
13. S. Sermón XIX, en Galhac.
14. *Dominica in Trinitate.* Sermón XX, en Galhac, y Sermón XXI, en Cordes.
15. L. No se conserva sermón.
16. Ma. Sermón XXII, en Cordes o en Laguepia.
17. Mi. No se conserva sermón.
18. J. *Corpus Christi.* Sermón XXIII, en Najac.
19. V. No se conserva sermón.
20. S. No se conserva sermón.
21. *Dominica I post Trinitatem.* Sermón XXIV, en Najac.
22. L. Sermón XXV, en Najac.
23. Ma. Vigilia de San Juan. Sermón XXVI, en Vilafranca de Roergue.
24. Mi. San Juan. Sermón XXVII, en Vilafranca de Roergue.
25. J. No se conserva sermón.
26. V. No se conserva sermón.
27. S. Sermón XXVIII, en Rodés [?].
28. *Dominica II post Trinitatem.* Sermón XXIX.
29. L. San Pedro. Sermón XXX, en Sauvaterra [?].

30. Ma. San Pablo. Sermón XXXI, en Sauvaterra [?].

Julio

1. Mi. Sermón XXXII.
2. J. Sermón XXXIII: «vayg preycam per viles e ciutats».
3. V. Sermón XXXIV.
4. S. Sermón XXXV.
5. *Dominica III post Trinitatem.* Sermón XXXVI.
6. L. No se conserva sermón.
7. Ma. No se conserva sermón.
8. Mi. No se conserva sermón.
9. J. No se conserva sermón.
10. V. Sermón XXXVII.
11. S. Sermón XXXVIII.
12. *Dominica IV post Trinitatem.* Sermón XXXIX.
13. L. No se conserva sermón.
14. Ma. Sermón XI, en Sant Afra [?].
15. Mi. Sermón XII, en Sant Afra [?].
16. J. Sermón XIII.
17. V. Sermón XLIII.
18. S. Sermón XI, IV.
19. *Dominica V post Trinitatem.* Sermón XLV.
20. L. Santa Margarita. Sermón XLVI.
21. Ma. Sermón XLVII, en el mismo lugar que el anterior.
22. Mi. Santa María Magdalena. Sermón XLVIII.
23. J. No se conserva sermón.
24. V. No se conserva sermón.
25. S. Santiago. Sermón XLIX, en Milhau.
26. *Dominica VI post Trinitatem.* Sermón L, en Milhau.
27. L. No se conserva sermón.
28. Ma. Sermón LI, en Milhau.

El hecho de que exista una correspondencia tan exacta entre la sucesión de los cincuenta y un primeros sermones del manuscrito 279, las fiestas móviles y las de santos, que nos llevan al 1416,²⁵ y el iti-

25. Salgo al paso a una posible objeción. En el sermón XXIX, *Dominica II post Trinitatem*, que yo fecho el 28 de junio, dice el santo: «Veus que ara; en la festa de santa Maria d'agost, que ve ara...» (vol. II, 42, 25-26), lo que parece dar a entender que predica

nerario de San Vicente Ferrer entre el 27 de mayo y el 28 de julio de aquel mismo año, creo que da seguridad al calendario que acabamos de ver en sus notas más firmes y generales. Se podría objetar que es extraño que en un sermón predicado en pleno Languedoc, como es el XXXIII, el santo diga, dirigiéndose a sus oyentes: «si lo rey d'Aragó te tramet una letra, dient...» (vol. II, 77, 20), y más aún que en el XVI, predicado en Albi, diga: «E qui lançava lo moniment de Je-suchrist en lo fanch, major peccat serie que no qui y lançava tots los moniments qui són en la senyoria del rey de Aragó. Sus axí és de tu, dona, que consents ton cors a religiós o a capellà; major peccat fas una vegada tan solament ab aquell, que si consenties a tots los altres hòmens de Aragó» (vol. I, 191, 10-15). Pero observemos que se trata de ejemplos para los cuales el predicador hubiera podido escoger cualquier reino popular a sus oyentes. En el sermón VI, predicado en Castras, pone otro ejemplo de este tipo: «Si el rey de França havie hun fill legítim, e volia donar lo seu realme a hun bastard, ¿no serie follia?» (vol. I, 69, 19-21).

No hay que olvidar, además, que los sermones de San Vicente no tan sólo los escuchaban los moradores de las localidades en que predicaba y de los alrededores, sino también la multitud de penitentes y flagelantes que acompañaban al santo en sus viajes, gente procedente de diversos países. Entre los que formaban la compañía del santo había aragoneses y castellanos, lo que sin duda explica que en el sermón VIII, predicado en Castras, se exclame: «¿On probareu açò, que los hòmens juren *por el cuerpo*, etc.? Hoc, per jurar yo renech de Déu» (vol. I, 93, 1-2); y que en el XLIII, en pleno Languedoc, en un momento de indignación, con lenguaje sincopado y elíptico, diga: «*Excecatis* són los juradors: *Por el cuerpo*, Pel cap, Pel fetge, etc...» (vol. II, 147, 30-31). Sus predicaciones por Castilla y Aragón y la convivencia con los castellanos y aragoneses de su cortejo infiltraron palabras castellanas en estos sermones de San Vicente, predicados en el Languedoc, como «La terça plaga fo mosquits... Veus açí los *mosquitos*, que no parlen sinó de la terra» (sermón XVII, en Albi; vol. I, 203, 13-14); «les dents e 'ls *colomillos*» (sermón XXII, en Cordes o Laguepia; vol. I, 248, 2) «màxime lo *domingo*, car axí com en la setmana, per los negocis temporals matinam, axí lo dichmenge nos devem levar tots» (sermón XXXVIII; vol. II, 100, 20-23).

en días muy próximos al 15 de agosto. Ahora bien, el segundo Domingo después de la Trinidad (o sea tercero después de Pentecostés), lo más tarde que puede darse es el 4 de julio, el 3 de julio (lo que no ocurrió nunca en vida de San Vicente) y el primero de julio, que se dio en los años 1375, 1386 y 1397. Tanta extrañeza produce, pues, decir que el 15 de agosto «ve ara» un primero de julio como un 28 de junio.

Estos aspectos nos llevan, forzosamente, a enfrentarnos con el problema lingüístico. Es evidente que los cincuenta y un sermones que hemos examinado, todos ellos predicados en localidades más o menos importantes del Languedoc, nos han llegado en un catalán típicamente valenciano, sin duda alguna en la misma modalidad lingüística en que los pronunció el santo. La gente sencilla de Castras, de Albi, de Gahac, de Cordes, de Laguepia, de Najac, de Vilafranca de Roergue, de Rodés, de Sauvaterra, de Sant Afríca y de Milhau, ¿podía entender el valenciano de San Vicente? No moviéndonos de un campo meramente racionalista creo que podemos afirmar que en gran parte sí. El languedociano mantenía aún todo su vigor y no se había afrancesado lo suficiente para que aquellas gentes sencillas pudieran seguir al santo valenciano, que, como es sabido, acompañaba su predicación con especiales gestos y emotivas onomatopeyas.

Este problema se puede enfocar desde un punto de vista distinto. Sabemos que San Vicente Ferrer estudió en su juventud en Tolosa y que residió mucho tiempo en la corte pontificia de Aviñón. Aunque sus antiguos biógrafos afirman que las únicas lenguas que conocía eran el valenciano, el latín y el hebreo, se hace imposible admitir que no supiera el languedociano, que oyó a diario en épocas tan distintas de su vida y que no ofrece dificultades para una persona medianamente culta que tiene como lengua nativa el catalán, aunque sea en su variante valenciana. Lo raro, lo sorprendente, es que los cincuenta y un sermones que hemos estudiado, todos ellos predicados en el Languedoc, no fueran pronunciados en languedociano. Aunque ello es raro y sorprendente es así, no tan sólo por los textos conservados (nuestros cincuenta y un sermones, en una solución desesperada, podrían ser *traducciones* de sermones predicados en languedociano), sino por el testimonio de sus mismos oyentes. Pocos días antes de las misiones que acabamos de estudiar, el Viernes Santo, día 17 de abril de 1416, San Vicente predió un memorable sermón en Tolosa, que duró seis horas. Uno de los asistentes, el tolosano Juan de Saxis, en el proceso de canonización declaró, entre otras cosas, lo siguiente:

Dixit ulterius quod cum dicta die veneris sancta plures foranei et alienigenae diversarum nationum, patriarcharum et linguarum variarum ibidem convenissent ad audiendum predictum famosum magistrum Vincentium et loqueretur in vulgari catalanico sive valentino, tamen foranei et alienigenae eius verba capiebant, intelligebant et illa referabant in eorum idiomate ac si fuissent compatriote et iusdem lingue²⁶.

Esta declaración demuestra que en la ciudad de Tolosa, capital del Languedoc, San Vicente predicó «en catalán o valenciano», y que, por

26. Fages, *Procès*, p. 355 (apud, Brunel, trabajo citado en la nota próxima).

lo tanto, lo mismo hizo en las misiones del 27 de mayo al 28 de julio que hemos estudiado.

Lo realmente curioso es que este sermón memorable del Viernes Santo de 1416 lo conservemos en una redacción languedociana,²⁷ tal vez reducido.²⁸ La explicación de este cambio de idioma puede ser la siguiente. Consta, por numerosas declaraciones, que doctos escribas iban transcribiendo los sermones que predicaba San Vicente y que luego, al redactarlos en limpio, o bien los mantenían en lengua vulgar o bien los traducían al latín.²⁹ Nada más natural que los tolosanos, queriendo conservar recuerdo permanente del memorable sermón del Viernes Santo, pronunciado en «catalanico sive valentino», al ordenar las notas tomadas estenográficamente lo tradujeran al languedociano. Esto parece lo más verosímil. En cambio, los cincuenta y un sermones de las misiones que hemos estudiado, debieron ser recogidos por los reportadores que solían acompañar al santo por diversas tierras y que, siendo sin duda valencianos y catalanes, no desfiguraron la lengua de lo que oían, aunque resumieron muy intensamente las predicaciones, ya que consta que los sermones de San Vicente muchas veces duraban tres horas.³⁰

27. C. Brunel, *Le sermon en langue vulgaire prononcé à Toulouse par saint Vincent Ferrer le Vendredi Saint 1416*, «Bibliothèque de l'Ecole des chartes», CXI, 1953, pp. 1-53.

28. He hecho la prueba recitando en voz alta el sermón, a ritmo académico, y me ha dado tres horas y cuarto.

29. Cfr. Sanchis Sivera, *Quaresma de Sant Vicent Ferrer*, p. xxv y nota 2.

30. Cfr. J. M. de Garganta, en la Introducción general a *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, p. 44.